

# EL MAYOR DE LA FAMILIA

Por **ELENA WELCH**

-MAMA, ¿me vas a leer una historia? -preguntó Federico, un niño de cuatro años.

La mamá, que estaba bañando a Gracielita, levantó la vista para mirarlo.

-En este momento, no -respondió-. Pero en cuanto tu hermanita esté lista para la siesta, te voy a leer una historia.

Federico frunció el entrecejo y empezó a hacer pucheros. Él quería escuchar una historia en ese mismo instante.

-¡Muy bien! -dijo casi gritando, y salió a sentarse en la hamaca.

Su hermano Benito de dos años, estaba jugando en su corralito, disfrutando del sol. Levantando los bloques de madera con que estaba jugando, llamó a Federico, pero éste lo ignoró.

El no tenía ganas de jugar con Benito. Estaba también cansado de mirar a Graciela. Quería sentarse en la falda de la mamá para que ella le leyera y le contara historias como solía hacerlo antes de que él tuviera un hermano y una hermana menores.

"No es lindo ser el mayor", pensó Federico.

Y allí estaba sentado en la hamaca lamentando su suerte. Tan enfrascado se hallaba en sus pensamientos, que no vio cuando la tía Elena, que vivía en la casa de al lado, se acercó a él.

La tía Elena ya lo había visto otras veces así, pero hizo como que se sorprendía.

-¿Qué pasa Federico? -exclamó-. ¡Pensé que esta mañana estarías jugando y divirtiéndote mucho!

En lugar de mirarla, Federico sacudió la cabeza de un lado a otro.

-Hoy no quiero jugar tía Elena -respondió.

-Me parece que los chicos se cansan de jugar todo el tiempo -dijo ella.

- ¡Yo no estoy cansado de jugar! -declaró Federico, malhumorado-. ¡Sólo estoy cansado de ser el mayor de la familia!

Contra lo que Federico pensaba, la tía Elena no pareció sorprenderse en lo más mínimo. Levantándolo de la hamaca, se sentó en ella, y luego lo sentó a él en su falda.

-¿Por qué no me cuentas qué es lo que te pasa? -lo animó ella.

-Bueno... -comenzó Federico-, mamá ya no me lee más historias.

-¿Nunca? -le preguntó la tía Elena.

-A veces sí -tuvo que admitir Federico-. Me dijo que me iba a leer una historia tan pronto como la hermanita estuviera lista para la siesta.

-Me parece que es un buen momento para disfrutar de una historia; ¿no te parece? -inquirió la tía Elena.

Federico asintió lentamente. Reconoció que sería un momento muy oportuno.



-Pero mamá nunca tiene tiempo para jugar conmigo -se quejó-. Siempre está ocupada cuidando de Graciela y de Benito. ¡Ojalá yo fuera menor que ellos! Entonces mamá pasaría más tiempo conmigo.

De pronto la tía Elena comenzó a sonreír. Siempre sonreía cuando estaba por decirle algo a Federico.

-Federico, - ¿sabías tú que yo también soy la mayor en la familia? -le preguntó.

-No -respondió Federico-, yo no sabía.

-Durante un tiempo, cuando era una niñita, yo también me sentía infeliz como tú te sientes ahora - continuó la tía Elena-. Yo también pensaba que mamá no tenía tiempo para mí. Luego aprendí a ayudarla, y descubrí que es muy divertido- ser el mayor de la familia.

Federico arrugó la frente tratando de pensar qué era lo que quería decir la tía Elena.

-¿Cómo aprendiste a ayudar? -le preguntó Federico.

-Cuando mamá estaba cuidando de mi hermanito, yo le alcanzaba las cosas que ella necesitaba -explicó la tía Elena-. Y a veces acunaba a mi hermanito para que se durmiera.

De pronto Federico volvió a sentirse feliz.

-¡Yo puedo hacer eso! -exclamó.

-Por supuesto que puedes hacerlo -le aseguró la tía Elena a Federico, dándole un abrazo bien apretado y ayudándolo a pararse en el suelo-. ¿Por qué no entras ahora mismo y le ayudas a mamá a alistar a Graciela para la siesta, de modo que luego tú puedas escuchar tu historia?

-¡Voy a hacerlo! -declaró Federico, y se apresuró a entrar a la casa.

La mamá se alegró cuando Federico le dijo que él podía hamacar a Graciela.

-Eso será una gran ayuda -le aseguró ella.

Antes de mucho Graciela se había dormido. Federico se apresuró para alcanzarle a Benito la pelota grande que quería. Luego juntó los bloques de Benito y los guardó.

Pronto la mamá tomó el libro de historias y Federico se acurrucó en su falda. La mamá sonrió antes de comenzar a leer.

-Hoy vamos a tener mucho tiempo para historias -le dijo a Federico-. Pero no lo hubiéramos tenido si mi hijito mayor no me hubiera ayudado a cuidar de Benito y de Graciela.

Federico también sonrió. Pensó que la tía Elena tenía razón. ¡Era muy divertido ser el mayor de la familia.